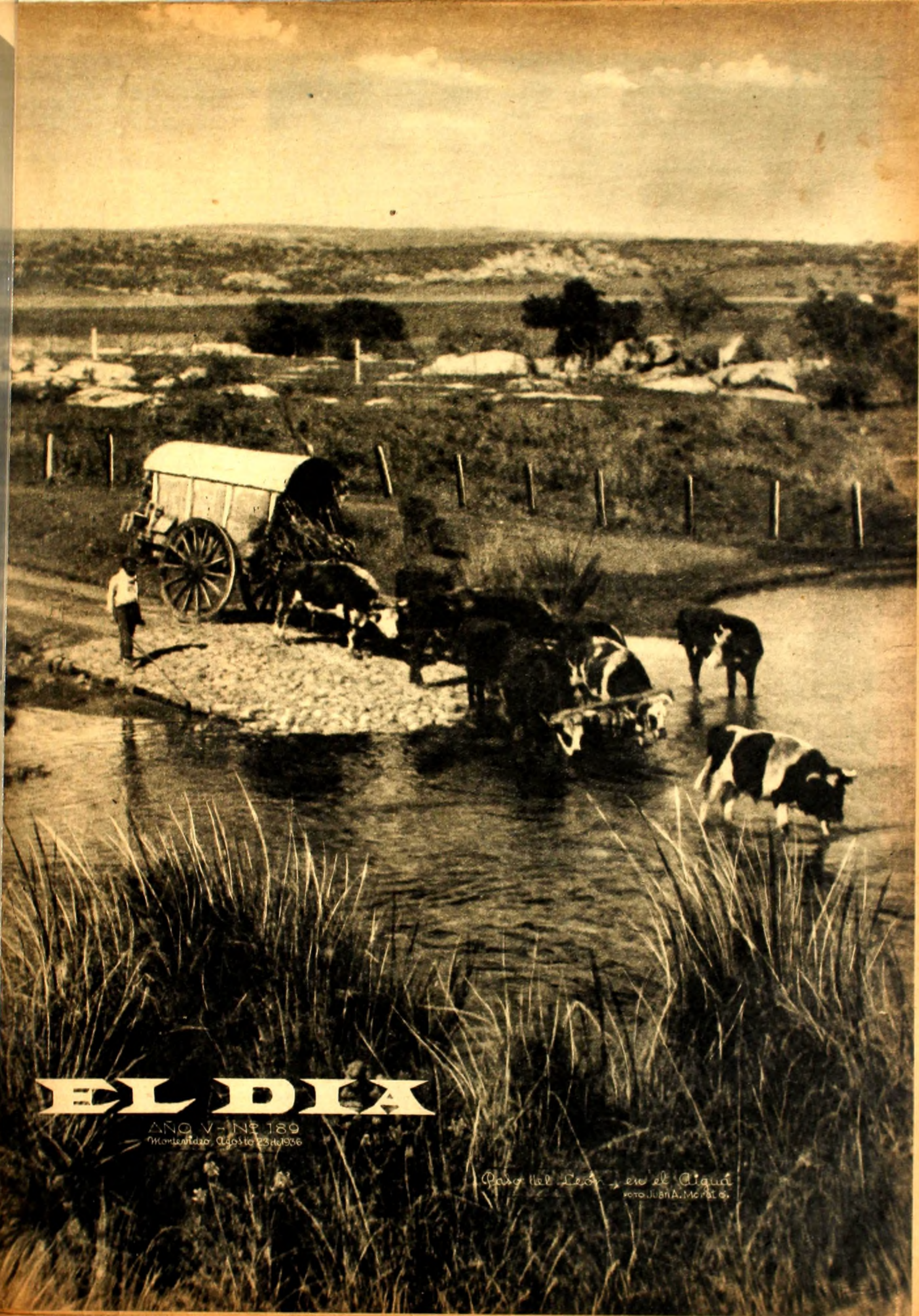
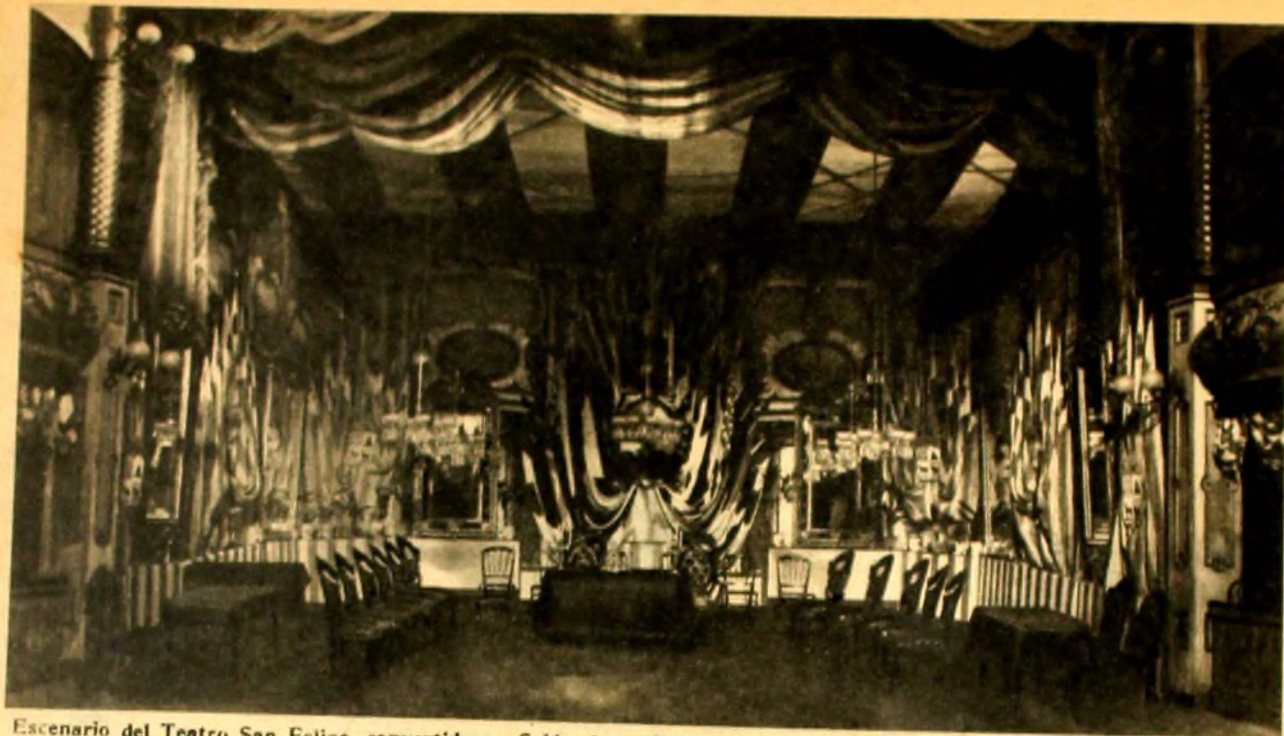


EL DIA

AÑO V - Nº 189
Montevideo, Agosto 23 de 1936

Paso del León, en el Aiguá
FOTO JUAN A. MORATÓ.



Escenario del Teatro San Felipe, convertido en Salón donde inauguró sus sesiones el Congreso, el 25 de Agosto de 1888

EL CONGRESO SUD-AMERICANO de MONTEVIDEO

Si hubiera de contestarse con hechos la frase, no se si dicha o atribuída a Bismark, "para hacer nada reunir un Congreso", estaría en todo tiempo, como desmentido histórico el Congreso Internacional Sud Americano celebrado en nuestra capital en los años 1888-89.

Los congresales de Montevideo realizaron no un torneo de vana oratoria, cargado de "ponencias" y exhibiciones, sino una obra tangible, labor efectiva de hombres honrados compenetrados con su misión y a la altura de ella, animados de afán de bien, iluminados por luz de libertad, fervorosos de la justicia.

☼

La iniciativa de esta brillante asamblea de juristas pertenece a nuestro eximio tratadista Dr. Gonzalo Ramírez.

Dos veces en la historia americana habíase tratado de reunir un congreso continental.

Uno fué la Convención o Congreso de Panamá, idea largo tiempo acariciada por Bolívar, y reunido el año 1826 en la ciudad del Istmo.

El otro, de 1864, fué el Congreso Americano de Lima.

El programa político de ambos — complejo y candente — trajo como consecuencia su nulo o escaso resultado práctico.

☼

Patrocinada la idea del Dr. Ramírez, ministro del Uruguay en Argentina por el Gobierno del General Tajes y excelentemente acogida en el país vecino, se acordó que la sede de la reunión fuese Montevideo.

Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Ildefonso García Lagos, invitó con fecha 12 de Marzo de 1888 a todos los gobiernos de Sud América, para el congreso a celebrarse el próximo 25 de Agosto.

"No escapará a la penetración de V. E. decía nuestro canciller, la importancia que tendrá la realización de acuerdo sobre puntos que provocan verdaderos conflictos de legislación, perjudicando el libre desenvolvimiento de las relaciones recíprocas los Estados".

Un acuerdo fracasado o lleno de dific tades para ser hecho en Europa, era f hacerlo en América, "donde ni la sit ción especial de cada país, ni su legi ción común, ni la naturaleza de sus re ciones recíprocas presentan obstáculo guno para su realización".

Fué la respuesta del Paraguay, firma por el Ministro José S. Decoud, en As ción el 18 de abril, la primera contestac recibida. Participando íntimamente sentimiento de fraternidad americana involucrase la iniciativa, el gobierno pa guayo acreditaría a tiempo sus represent tes.

El canciller chileno Demetrio Lastarr ofició desde Santiago el 2 de marzo, sentido idéntico.

El gobierno boliviano, firmado por Ministro de Relaciones Exteriores y Co nización Juan Francisco Velarde adhi el 5 del mismo mes y el 19 de junio co testaba adhiriendo el canciller perua Isaac Alzamora.

Con fecha 27 de junio, el Ministro Relaciones de Ecuador, consideraba la id digna de aplauso y de apoyo, pero hizo pr sente que en virtud de terminar el 30 ese propio mes el período del presiden Caamaño, tocaría al nuevo magistrado r solver sobre la materia.

El gobierno del Dr. Antonio Flores J jón, elegido por influencia de Caamañ no volvió sobre el punto.

La respuesta del Imperio del Brasil - que presentaba dudas a la suspicacia algunos — llegó favorable con fecha 12 julio, y firmada por Rodrigo A. da Silv Ministro de los Negocios Extranjeros.

La invitación al Gobierno de Colombi fué recibida en Bogotá con largo retraso, cuando ya tenía noticia por el Ministerio d Relaciones Argentino. Pero los términos e que contesta el canciller Vicente Bertup a 8 de octubre, dejan ver que mismo in vitada en tiempo, Colombia no había con currido por las circunstancias actuales d su gobierno.

Venezuela, que sepamos, fué el únic país invitado que no respondió, absorvid probablemente por la elección presidencia del sucesor de Guzmán Blanco.

☼

El 25 de Agosto de 1888, a las 3 ½ de la tarde, el Congreso Sud Americano de Derecho Internacional Privado, inaugu ró solemnemente sus sesiones en reunión pública que tuvo lugar en la sala del Teatro San Felipe.

El palco escénico aparecía transformado en un salón tapizado de rojo, con adornos de banderas.

La apertura de la reunión jurídica integraba el programa de festejos del día patrio del 25 de Agosto.

Después del tradicional Te-Deum y de la parada militar, donde enseguida de la Escolta del Presidente formó el Batallón Universitario, Tajes con sus ministros, el obispo y altos funcionarios constituyóse en el palco oficial del teatro.

Estaban presentes los delegados de siete naciones. Por Argentina, el Dr. Norberto Quirno Costa, ministro de Relaciones Exteriores, el Dr. Roque Saenz Peña, Plenipotenciario en el Uruguay y el Dr. Manuel Quintana, académico de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de Buenos Aires.

Por Bolivia, el Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario Dr. Santiago Vaca Guzmán.

Por Brasil, el Ministro ante el Uruguay Consejero Juan Duarte da Ponte Ribeiro y el Ministro ante Argentina Barón de Alencar.

Por Chile, Guillerma Matta, Ministro en Uruguay y Argentina.

Por Paraguay, los delegados especiales Dr. Benjamín Aceval y Dr. José Z. Caminos.

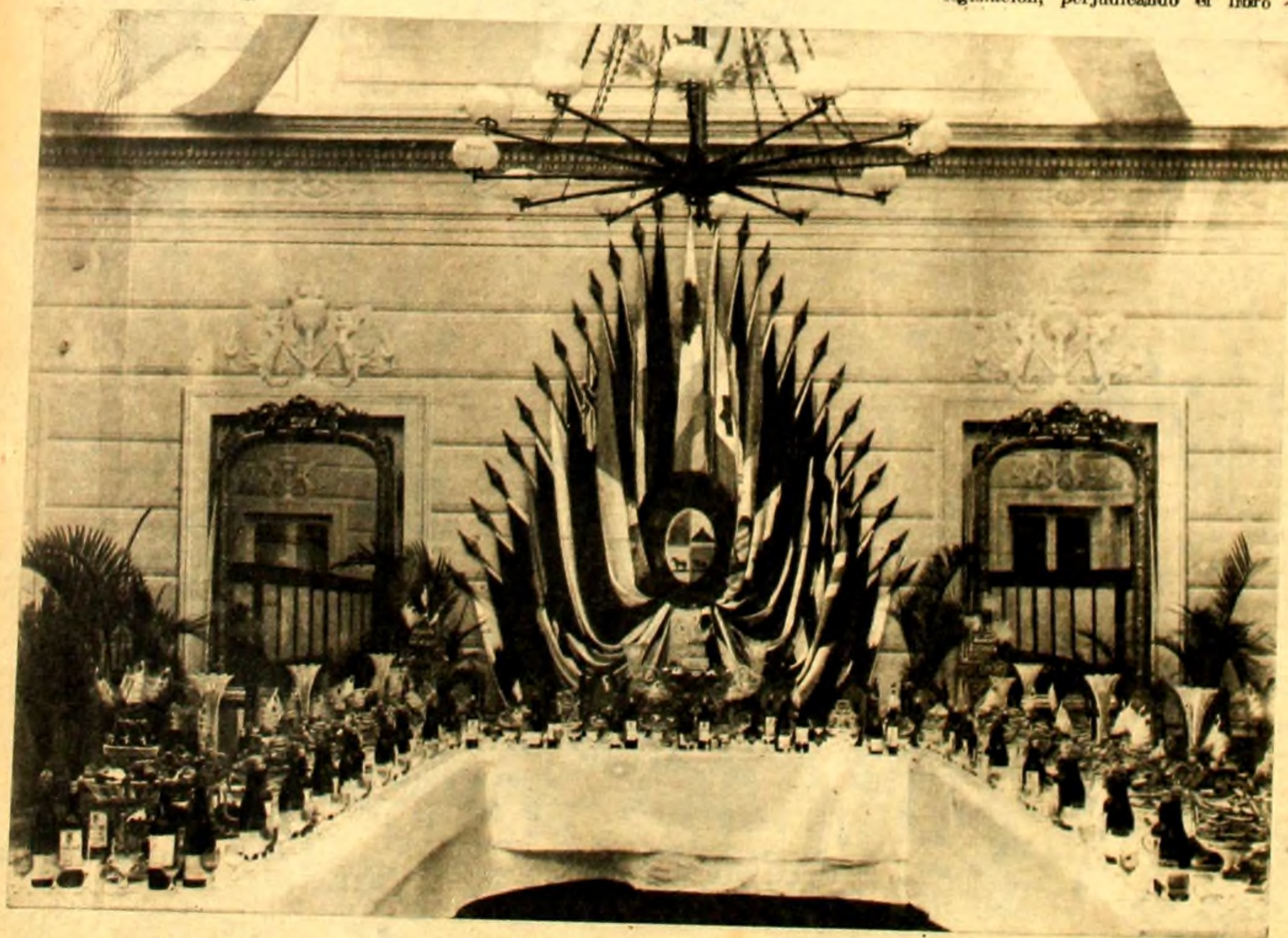
Por Perú, el Ministro plenipotenciario Dr. Cesáreo Chacaltana y el Dr. Manuel María Galvez, Fiscal de la Corte Suprema de Justicia.

Los representantes del Uruguay eran el canciller Dr. Ildefonso García Lagos, que presidía el acto y el Dr. Gonzalo Ramírez, nuestro ministro en Argentina.

Sesión meramente protocolaria, seguida de un acto oficial en la Casa de Gobierno, donde se sirvió un lunch con asistencia del Presidente y los altos poderes públicos, los trabajos congresales dieron principio el 28 en el salón de honor, del Ministerio de Relaciones Exteriores, entrando a designarse la Mesa.

Por moción del Dr. Quintana, y siendo esa la regla general, unida a la circunstancia de tratarse del Ministro de Relaciones Exteriores, se designó presidente al Dr. García Lagos.

El Dr. Gonzalo Ramírez, propuso para vice presidente al Dr. Roque Saenz Peña, delegado argentino que era Plenipotencia-



Patio de la casa de Gobierno, antes de servirse el lunch de honor

Fotografías de los Sres. Dr. D. García Acevedo, J. y A. Domínguez y colección del autor

Los Congresales reunidos. (De izquierda a derecha). Belisario Prats, Guillermo Matta, delegados de Chile; Domingo Andra de Figueira, del Brasil; Santiago Vaca-Guzmán, de Bolivia; Manuel Quintana y R. Saenz Peña, de Argentina; Ildefonso García Lagos (Presidente) y Gonzalo Ramírez, del Uruguay; C. Chacaltana y M. M. Gálvez, de Perú y J. Z. Caminos y B. Aceval, del Paraguay

rio permanente en la Repúblico. El Dr. Costa, debía regresar a Buenos Aires para atender su cancillería, como lo hizo, en efecto, el 28.

Las secretarías confiáronse, a indicación de la presidencia, a los oficiales mayores de Relaciones Exteriores uruguayo y argentino, Oscar Ordeñana y Ricardo J. Pardo, y como taquígrafo actuó Alberto Labandera que lo era del Senado.

Treinta y cinco sesiones oficiales celebró el Congreso en pleno, fuera como es natural de las múltiples de sus Comisiones Especiales.

En la sesión del 8 de setiembre incorporóse a los congresales el señor Belisario Prats, integrante de la delegación chilena.

Como fruto de su labor, aquella alta y capacitada asamblea pudo presentar al final de su cometido siete Tratados de Derecho y una Convención sobre ejercicio de profesiones liberales.

El tratado de Derecho Civil Internacional, corrió a cargo de los Dres. Quintana, Vaca-Guzmán y Prats.

El de Derecho Comercial, fué estudiado por los Dres. Ramírez y Gálvez.

En el de Derecho Penal, participaron los Dres. Saenz Peña, Caminos, Chacaltana y Ramírez.

En los de Derecho Procesal, Propiedad Literaria, Inventos y Marcas de Fábrica, los Dres. Matta, Aceval y Gálvez.

De estos cuerpos de leyes, varios, aprobados por los parlamentos de los respectivos países, se incorporaron con sus grandes principios a las legislaciones patrias.

Con agravio a tales principios de honradez internacional y ofensa a la memoria de los ilustres congresales del 88, América ha tenido que contemplar avergonzada—recién en estos últimos oscuros años — como algunos mandatarios violando las garantías legisladas por el Congreso se canjeaban entre sí emigrados o perseguidos políticos, para satisfacer sus venganzas o sus miserias, al modo de los régulos africanos o los gobernadores de la época de Rosas.

¤

Después de una laboriosa gestión que se prolongó casi un semestre, los congresales dieron por terminada su obra.

La sesión de clausura, realizada en el Teatro Solís vino a coincidir con la visita que el presidente argentino Dr. Miguel Juarez Célman hizo a Montevideo, retribuyendo la del presidente uruguayo General Tajes.

Ambos gobernantes asistieron el 18 de Febrero de 1889, a la sesión última, congratulándose mutuamente del éxito logrado.



Salón de actos del Ministerio de Relaciones Exteriores donde sesionó la prestigiosa asamblea

EL ORIGEN DEPORTIVO del ESTADO

ilustró aguirre

¡Los jóvenes!... Yo quisiera en algún día próximo hablar largamente sobre el admirable filón de secretos que descubrimos al intentar una psicología de la juventud. En general, es preciso atacar decididamente la gran cuestión de los estudios biológicos: niñez, juventud, madurez, ancianidad.

Permítaseme augurar para tiempo muy próximo la convergencia de la atención científica sobre este problema de las edades, común a todos los organismos, — no solo propio al animal, a la planta y al hombre, — Spengler no ha hecho aquí, como en otras muchas cosas, más que levantar la caza a destiempo, sin madurez ni mesura. Pero — recuerde el lector mi pronóstico — antes de un lustro será uno de los grandes temas de la meditación intelectual el hecho trágico de la "senescenia de las razas". Paralelamente, la biología se convencerá en estos años de que el secreto de la vida tiene que ser palpado saliendo de este hecho tan evidente como desatendido: la inevitabilidad de la muerte.

Mas ahora he de reducirme a destacar un rasgo solo, característico en la psicología juvenil.

Un pedagogo inglés dió el año pasado a la estampa cierto estudio sobre psicología de la infancia. Se había propuesto el autor ver si había manera de establecer épocas claramente distintas en el desarrollo de la vida infantil. A este propósito busca alguna actividad espiritual libre de influencias voluntarias y externas para investigar las variaciones que año tras años se producen. La encuentra en los sueños. Y analizando los sueños del niño, advierte que se pueden distinguir tres etapas: en la primera el niño sueña que está jugando él solo; en la segunda aparece en sus sueños un nuevo personaje, que es otro niño, pero este segundo niño no tiene otro papel que el de espectador: está allí para verlo jugar. Tras ésta viene una última etapa, próxima a la pubertad, durante la cual irrumpe en el sueño del niño todo un grupo de muchachos que juegan con él, y en cuyo enjambre inquietísimo queda sumida su individual persona.

Es, en efecto, una de las fuerzas decisivas en el alma del adolescente, que no hace sino aumentarse en la plena juventud, el apetito de convivir con otros muchachos de su edad. Se quiebra el aislamiento de la primera infancia y la personalidad del muchacho se derrama por completo en el grupo coetáneo. Ya no vive por sí ni para sí: no quiere y siente como individuo, sino que se halla absorvido por la personalidad anónima del grupo que piensa y siente en su lugar. De aquí que la adolescencia y la juventud sean la sazón de las amistades. Durante ellas el hombre, con la individualidad aún no formada, vive sumergido en el enjambre muchachil, que vaga indiviso, inseparable, donde los vientos lo empujan sobre el verjel de la existencia. Yo llamo a este apetito soberanamente sociable el instinto de la coetaneidad.

En el último año, un niño de doce, que me es muy próximo, de alma limpidísima, esbelta y fragante, se acercó un día a su madre y le dijo: "Mamá, mañana vamos de excursión todos los del colegio, chicos y chicas. Yo quiero que me arregles bien la chaqueta, que me des un pañuelo de seda para el bolsillo y cinco pesetas para bombones". Como el garzon suele ser de una bronca y descuidada baronía, sorprendió a la madre tan remilgada exigencia, y le preguntó a qué venía todo aquello. El niño, habituado a verter por entero sus secretos a la madre, pronunció entonces estas deliciosas palabras: "Mamá, sabes... es que nos gustan ya las chicas". No dijo "me gustan ya las chicas". Lo delicioso de esta frase radica en el "nos". Porque, en efecto, a él individualmente no le gustaban ni le gustan todavía las chicas. Lo ocurrido era que, súbitamente, en el grupo escolar, como tal grupo, había brotado la curiosidad por la mujer, la vaga noción del atractivo femenino, y sobre todo una primero sospecha de la gracia dinámica que posee el combate galante, requeridor y romántico del hombre, con la esquivez de la mujer. El primer impulso de pubertad había aparecido en el grupo antes que en el individuo, y el gentil tropel de la clase se disponía, lleno de ilusión y unidad interior, como un equipo de fútbol, a dar el día próximo una primera y famosa batida al eterno femenino. Ni que decir tiene que en aquella jornada ilustre, al hallarse el grupo de escolares frente a las niñas, irónicas y ariscas, quedó aquél paralizado y no se atrevió siquiera a manejar el dulce soborno de los bombones.

Ahora conviene recordar que, como otras veces he dicho, parece la historia humana avanzar según un doble ritmo: el ritmo de edades y el de sexos. Hay épocas en que se observa un predominio de la influencia juvenil, y otras en que parece señorear el hombre maduro. De todas suertes, si investigamos que forma de sociedad aparece inmediatamente después de la forma informe que hemos llamado "horda", nos encontramos con una sociedad dotada ya de un comienzo de organización. El principio de esta organización es, sencillamente, la edad. El cuerpo social ha aumentado en número de individuos y la horda se ha convertido en tribu. Pues bien, las tribus primitivas aparecen divididas en tres clases sociales, que no son, ciertamente económicas, como preferiría la [illegible] sialista, sino la clase de hombres maduros, la de los jóvenes y la de los viejos. No hay otras distinciones y, por supuesto, no existe aún la familia. Tan no existe, que todos los pertenecientes a la clase joven, se llaman entre sí hermanos y llaman padres a todos los de la clase de más edad. Conste, pues, que la primera organización social no divide al grupo en familias, sino en lo que se ha llamado "clases de edad".

Sin embargo, de estas tres edades, la que predomina por su poder y autoridad, la que manda y decide no es la de los hombres maduros, sino la de los jóvenes. Es más: frecuentemente es ésta la única que existe, y hay mil datos, que no hay para que acumular aquí, que muestran, sin que de ello quepa duda alguna, que originariamente la única clase organizada fué la juvenil.

¿Qué ha acontecido en ese tránsito de la horda informe a la tribu organizada? Las hordas vagaban años y años sin tropezarse unas con otras; el número de individuos de la especie humana era en todo el planeta muy reducido. Pero hubo evidentemente una época de enorme proliferación que densifica la población. Las hordas viven cerca unas de otras. Este aumento de población es síntoma de una mayor vitalidad en la especie, de una desarrollo y perfeccionamiento en sus facultades.

Y acaece que los muchachos de dos o tres hordas próximas, impulsados por ese instinto de sociabilidad coetánea, deciden juntarse, vivir en común. Claro es que no para permanecer inactivos: el joven es sociable, pero a la par es hazañoso, necesita acometer empresas. Indefectiblemente entre ellos surge un temperamento, o más imaginativo, o más audaz, o más diestro, que propone la gran osadía. Sienten todos, sin que sepan por qué un extraño y misterioso asco hacia las mujeres parientes consanguíneas con nos viven en la horda, hacia las mujer[...] nocidas, y un apetito de imaginación [...] las mujeres otras, las desconocidas, l[...] vistas o sólo entrevistas.

Y entonces hay lugar una de las [...] nes más geniales de la historia human[...] que han irradiado más gigantescas c[...] cuencias: deciden robar las mozas de h[...] lejanas. Pero esto no es empresa suave [...] hordas no toleran impunemente la [...] ción de sus mujeres. Para robarlas hay [...] combatir, y nace la guerra como medi[...] servicio del amor. Pero la guerra su[...] un jefe y requiere una disciplina: co[...] guerra, que el amor inspiró, surge la [...] ridad, la ley y la estructura social. [...] unidad de jefe y disciplina trae consigo [...] la vez, fomenta la unidad de espíritu [...] preocupación en común por todos los g[...] des problemas. Y, en efecto, en estas aso[...] ciones de muchachos comienzan los ritos [...] culto a los poderes mágicos, las ceremo[...] y los ritos.

La vida en común inspira la idea de c[...] truir un albergue estable y capaz, que [...] sea la guarida transitoria o la simple pa[...] lla contra el viento. Y así ocurre que la [...] mera casa que el hombre edificia no e[...] casa de la familia aún inexistente, sino [...] casino de los jóvenes. En ella preparan [...] expediciones, cumplen sus ritos; en ella [...] dedican al canto, a la bebida y al frené[...] banquete común. Es decir, que el "club" [...] quiérase o no, más antiguo que el hogar [...] méstico, como el casino, que la casa.

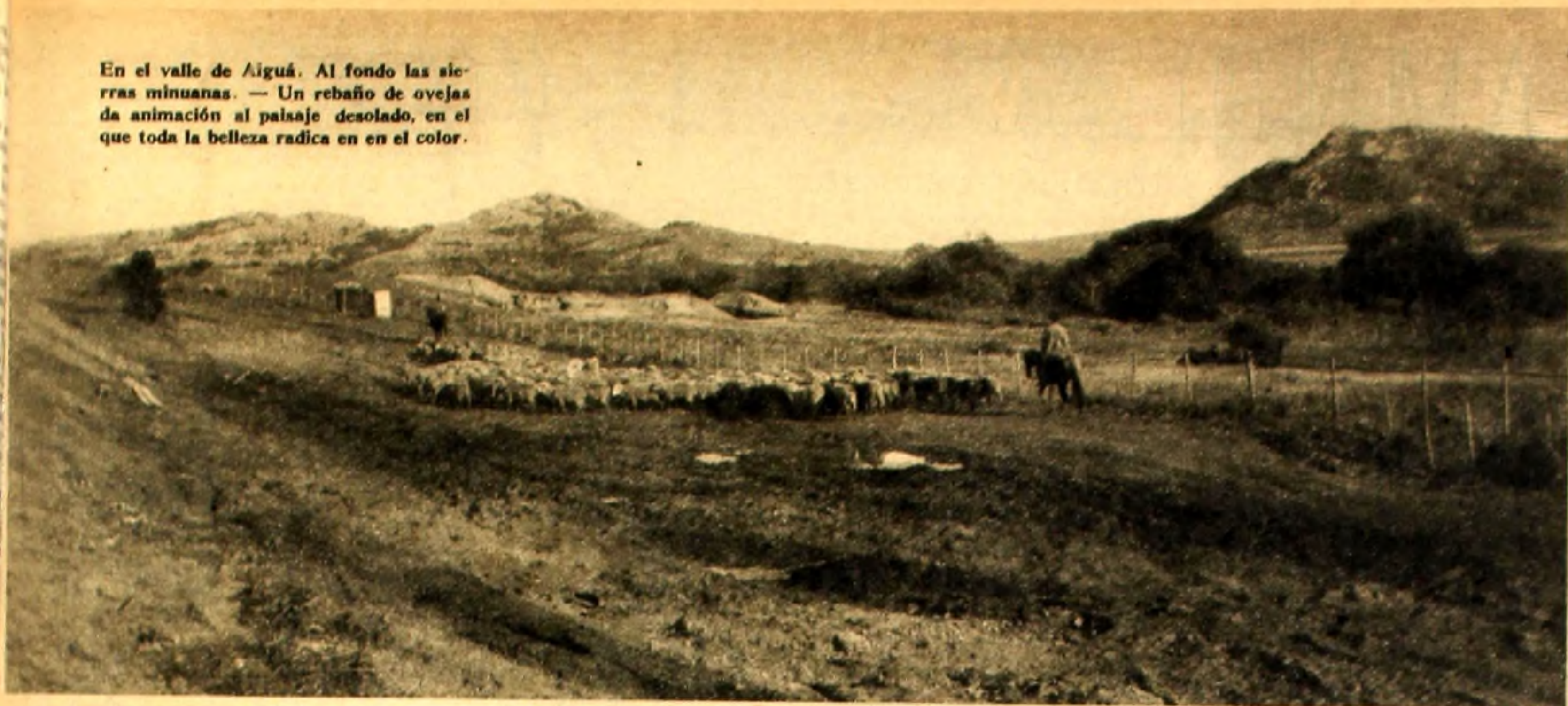
Está prohibido, so pena mortal, a los h[...] bres maduros, mujeres y niños entrar e[...] casino varonil que, por sus formas sub[...] cuentes, llaman los etnólogos la "casa de [...] solteros". Todo es en ella misterioso, secr[...] y tabú. Por que es un hecho sorprende[...] que éstas primitivas asociaciones juveni[...] suelen tener el carácter de sociedades sec[...] tas, de férrea disciplina interna, donde [...] cultivan las destrezas vitales de la raza y [...] guerra con un severo entrenamiento. Es [...] cir, que la asociación política originaria [...] la sociedad secreta y que si sirve para [...] placer y la bebida es al propio tiempo, el [...] gar donde se ejercita el primer ascetis[...] religioso y atlético. Recuérdese que la m[...] exacta traducción del vocablo ascetismo [...] "ejercicio de entrenamiento", y los monj[...] no han hecho sino tomarlo del vocabular[...] deportivo usado por los atletas griegos. "A[...] kesis" era el régimen de vida del atleta, [...] na de ejercicios y privaciones. De donde r[...] sulta que el casino de los jóvenes, prime[...] casa y primer "club" placentero, es tambi[...] el primer cuartel y el primer convento.

Las divinidades son, como he indicado, d[...] vinidades de cazador: los animales, y su cu[...] to orgiástico y mágico. Se conquista la ben[...] volencia del poder animal trascendente im[...] tándole en su figura y en gestos rituale[...] que se convierten en brincos y danzas fr[...] néticas. Hay días solemnes en que el e[...] jambre juvenil se cubre con máscaras hórr[...] das, que fingen rostros de animal, y sal[...] por los campos danzando en frenesí, dand[...] al aire un trozo de modera que girando [...] extrema de una cuerda produce un sonid[...] mágico, al oír el cual las mujeres y niño[...] huyen porque les está vedado ver el fantá[...] tico tropel de danzarines que en fiesta em[...] briagadora parten para una "razzia" en bus[...] ca de mozas lejanas. El traje de guerra e[...] el mismo que el traje de fiesta: la máscara. Y fiesta, caza y guerra permanecieron mucho tiempo indiferenciadas: por eso casi todas las danzas primitivas son la estilizació[...] de gestos venatorios o beligerantes.

Todo esto que acaba de decir un poco atropelladamente, porque otra cosa requeriría una extensión inoportuna, ha de entenderse que no es un conjunto de suposiciones mías. A estas horas, posiblemente, todo ésto que digo está, en lo esencial, aconteciendo como lo digo, en varios lugares de nuestro planeta. Vemos, pues, que la primera sociedad humana, propiamente tal, es todo lo contrario que una reacción a necesidades impuestas. La primera sociedad es esta asociación de jóvenes para robar mujeres extrañas al grupo consaguíneo y dar cima a toda suerte de bárbaras hazañas. Mas que a un Parlamento o Gobierno de severas magistrados se parece a un Athletic Club. Dígame el lector si es tan excesivo como en un principio pudo parecerle el origen deportivo del Estado.

Lo que en épocas pulidas de decadencia y romanticismo va a ser el soñar con la princesa lejana, fué en giro tosco y primitivo, el incitante para tan magníficas creaciones. En él se origina la exogamia, es decir, la ley primera matrimonial que obliga a buscar esposa fuera de los consaguíneos. La importancia biológica que ésto ha tenido para la especie humana no se oculta a nadie. Fué el robo, el rapto, el primer matrimonio, del que quedan residuos y huellas simbólicas en muchas formas posteriores de la ceremonia conyugal y hasta el vocabulario amoroso que llama arrebato, es decir, rapto, al impetuoso empuje del sentimiento erótico.

José Ortega y Gasset.



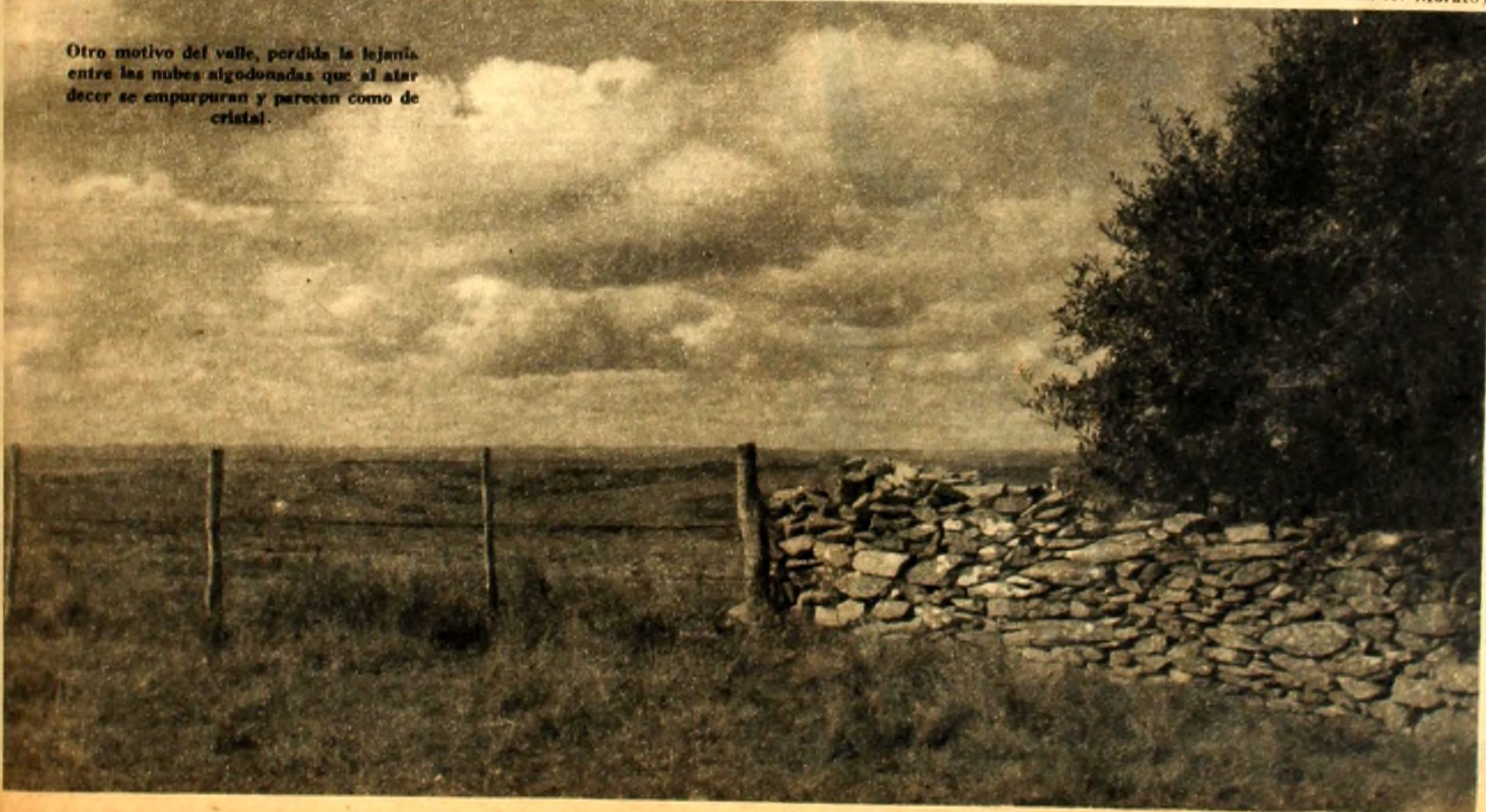
En el valle de Aiguá. Al fondo las sierras minuanas. — Un rebaño de ovejas da animación al paisaje desolado, en el que toda la belleza radica en en el color.

MOTIVOS de AIGUA



La carretera del Aiguá

(Gentileza del Sr. Juan A. Morató).



Otro motivo del valle, perdida la lejanía entre las nubes algodonadas que al atardecer se empurpuran y parecen como de cristal.

LA MUÑECA

Cuento de Jorge Le Faure.

Ilustró Vernazza

Durante largo rato la señora Aubret permaneció inmóvil, la carta del notario abierta en sus faldas, los ojos fijos, ante los cuales imágenes del pasado desfilaban como en una cinta cinematográfica.

"La venta, advertía el notario, se realizó ayer y la adjudicación se hizo al precio de ochenta y cinco mil francos, el que sobrepasa en mucho la suma fijada por usted; con arreglo a la ley dispone de quince días para mejorar la oferta. Pasado este plazo, la venta será definitiva y el adquirente entrará de inmediato en posesión.

"En espera de lo que usted resuelva quedo señora, totalmente a sus órdenes. —FLORIANO, notario".

Era así, la casa gris había sido vendida. Esa modesta casa bajo cuyo techo se había desarrollado su infancia, testigo de las alegrías y penas de su juventud!... La casa gris, cuyos muros tapizados de hiedra y viña salvaje era como el cofre misterioso en el cual se encontraban encerrados todos sus recuerdos, esa casa gris donde ella había deseado ardientemente abrigar su soledad!... La querida mansión se le escapaba!

Era el punto final de las desilusiones que se habían sucedido en el curso de su triste existencia...

—Lloras, mamita! —murmuró tímida Denisia, sentada sobre un almohadón a los pies de la joven.

Esta, que en su amargura, olvidara la chicuela, enjugó vivamente una lágrima.

—No, no es nada, querida, dijo, haciendo un esfuerzo para dominar su pena. Ves... ya pasó.

Y sonrió a Denisia, que, alegre, borró enseguida su mala impresión.

—Dijiste mamita, que iríamos al campo...

Era verdad! Lo había dicho, no pudiendo suponer que la modesta propiedad ambicionada pudiera tentar a un extranjero, a los ojos del cual la construcción que contenía estaba muy lejos de representar la suma fijada como base en el remate.

Había, pues, imprudentemente hecho lucir a los ojos de la pequeña la perspectiva de un paseo de campo.

—Iremos, dijo mamita? —insistió Denisia, mimosa, suplicante casi.

Acariciándole suavemente los cabellos, ella comenzó:

—Pero, mi querida...

Mas viendo brillar una lágrima en el borde del párpado, se interrumpió, y entonces, bruscamente decidida:

—No llores, iremos muy pronto, dijo.

La señora Aubret había dejado a Denisia entretenida en visitar la casa, husmeando por todos los rincones y recobecos de ese dominio desconocido, del cual tan a menudo había oído hablar a su madre. La casa gris, cuántas historias maravillosas representaban esas tres palabras para su imaginación infantil!

La joven madre quiso revivir por última vez, recorriendo el jardín solitario, el recuerdo de los años idos. Cada paseo era una etapa del calvario que ella había vivido en la atmósfera penosa extendida en su alrededor por la difunta, esa madrina de carácter autoritario y neurasténico, cerca de la cual, huérfana, debió vivir... hasta el día en que, ávida de respirar con toda libertad, huyó sin querer calcular las consecuencias de esa huída, consecuencias de las cuales el nacimiento de Denisia fué la más inexorable, seguida bien pronto de un abandono que su inexperiencia le impidió prever.

Y, después llegó la vida solitaria, entera, exclusivamente consagrada a la niña, único rayo de sol en la bruma que la envolvía. La muerte de su madrina había reavivado en ella la nostalgia de los años sin embargo poco felices pasados bajo ese techo, había soñado educar allí a su hija y concluir una existencia triste, sin alegrías. Y he aquí una nueva desilusión. ¿Qué reservaba esta subasta imprevista?

Sentada sobre un banco de piedra musgoso, a quien daba sombra, durante la buena estación, una higuera gigante, recordó que una tarde, en ese mismo banco, había escuchado la temerosa confesión que de sus sentimientos le hacía un enamorado, tímido por la conciencia que tenía de su figura poco seductora.

Hombre de ciencia, no sabía hablarle a las mujeres, y ella no había podido, divertida más que conmovida, impedir una sonrisa. Entonces, presa de una extrema turbación, detuvo bruscamente su confidencia amorosa, levantándose con precipitación.

"Un buen muchacho, pensaba ahora, que quizá le hubiese dado la felicidad que el azar le había rehusado".

Al día siguiente, estuvo a despedirse de la propietaria de la casa gris; una misión interesante lé había sido confiada en el extranjero; nada le retenía en Francia.

Al dar con tono destacado esta explicación él miraba a la joven, expiando sin duda un gesto, un signo, que pudiese darle leve speranza que le hiciera renunciar a ese proyecto de alejamiento.

El rostro no reflejó sino la más completa indiferencia.

Entonces puso fin a su visita, pero como ella acompañaba a su tía, quien por deferencia reconducía al visitante hasta la verja del jardín, él se arregló de modo que pudo deslizarle al oído estas palabras enigmáticas:

—He confiado a la muñeca...

No pudo concluir. La vieja señora, interviniendo, lo obligó a despedirse. Esa misma noche, respondiendo al llamado de aquel a quien ella amaba y que decía amarla, dejó la casa gris.

Hacía ocho años de ésto, y hoy, por primera vez, volvían a su recuerdo las palabras que al retirarse balbuceó su tímido suspirante.

"La muñeca"...

Cerrando los ojos, volvía a ver, erguida sobre el rincón del piano, la paisana saboyarda de la cual el amplio ropaje de seda disimulaba, bajo sus pliegues rígidos, la caja de bombones ofrecida a la vieja tía en ocasión de alguna fecha.

La muñeca!... Discreta caja de de cartas que recibía —sin riesgo, para los enamorados, de la menor indiscreción— la correspondencia con la que se alimentaba el flirt de Marcela y Jacobo!...

Jacobo!... El elegante, el seductor muchacho origen de su huída, el cobarde seductor en cuyas promesas ella había sido lo bastante loca para creer.

Un suspiro profundo escapó de sus labios crispados por el doloroso recuerdo. La muñeca!... Hay!... símbolo de una época en que la felicidad la rozaba, al parecer, con sus alas.

—Oh, mamá! —dijo la voz infantil, — mamá! mira lo que he encontrado.

Denisia, saliendo de la casa, corría cia su madre apretando los brazos con su pecho.

—Dios mío! Este singular peinado, amplia pollera parda, ese enorme pa guas rojo!

—No te parece que es muy rara — cía la chiquita que se había unido a madre.— La descubrí en el fondo de armario con un montón de cosas viej

La emoción de la señora Aubret cre de segundo en segundo al asalto de recuerdos que la visión de la pequeña boyarda evocaba. Qué lejanos y sin e bargo qué próximos parecían!

—Oh! Hay una caja adentro! —dijo tupefacta Denisia con su descubrimien Mírala!...

Curiosa, ella desplegaba un papel am rillo por el tiempo y leía:

"Marcela, me voy desesperado. La a y usted ama a otro! Si algún día la sue te quisiera que una desilusión llega recuérdeme. Acudiré, fiel, a su llamad pronto a curar la herida... Raimundo

—¿Qué quiere decir ésto, mamita?

Sin embargo, la niña miró a su madr presa de una violenta emoción el rost de la joven estaba surcado de lágrima ella pensaba en su extravío; teniendo felicidad a su alcance había ido a busca la en la aventura.

Detrás de ella, un paso pesado hizo cr jir el pedregullo de la avenida.

—Señora —dijo el recién llegado, en cual ella reconoció al ayudante del not rio —estoy en compañía del nuevo pr pietario.

La joven se levantó, secando sus lágr mas y tomando a Denisia por la mano:

—Está bien, señor —dijo con tristeza —Me retiro.

Al dar vuelta una avenida, bruscamen te se encontró cara a cara con el adqui rente, cuya presencia la paralizó, en tan to que exclamaba:

—Usted!

—Sí, yo!... Yo que vengo por la res puesta a las líneas confiadas a la sabo yarda.

E inclinando la cabeza hacia la muñe ca que la chicuela apretaba contra el pe cho, le tendió las manos en un gesto lleno de ternura. La joven, sin decir una pala bra, dejó en ellas caer las suyas.



Un cutis "suave al tacto"

La famosa especialista en maquillaje y belleza femenina Miss Powers ha dado consejos muy preciosos a la mujer moderna para llegar científicamente a obtener un cutis perfecto.

Aconsejaba que durante el invierno se evite el uso del jabón, que varias veces al día se haga una aplicación de glicerina de almendro, haciendo al mismo tiempo un masaje suave con la yema de los dedos. Asegura que de este modo el cutis queda "suave al tacto" o sea nutrido y vivificado gracia a la absorción de glicerina de almendro. Ahora se obtiene también en las farmacias un envase legítimo económico de 45 centésimos.

SOCIALES.



Sta. Beatriz Guillen Martinez.



Sta Rosita Garmendia Amondarain.

fotos de Marchese.



Sta. Sarita Gomez Laborde



Sta. Nené Montero

LICEO





En los primeros días del mes próximo, se iniciará la construcción del gran edificio que levanta el Liceo Francés, en terrenos cercanos a la Universidad, para la instalación de sus clases, concurridas por más de un millar de alumnos de todos los [illegible] que en ese instituto reciben instr[illegible] En vísperas de la inauguración d[illegible] obras, adquiere oportunidad la publi[illegible] de estas notas, con las que seguimos[illegible]





FRANCES



de publicaciones sobre las entidades de [e]nseñanza privada, iniciada en números an[teri]ores.

[A]parecen distintos aspectos de las clases [del] Liceo, desde las iniciaciones gimnásticas y juegos en las aulas primarias, y las prácticas lecciones de cosas hasta los estudios de bachillerato, con experimentaciones en laboratorios por el alumnado, entre el que abunda el elemento femenino.







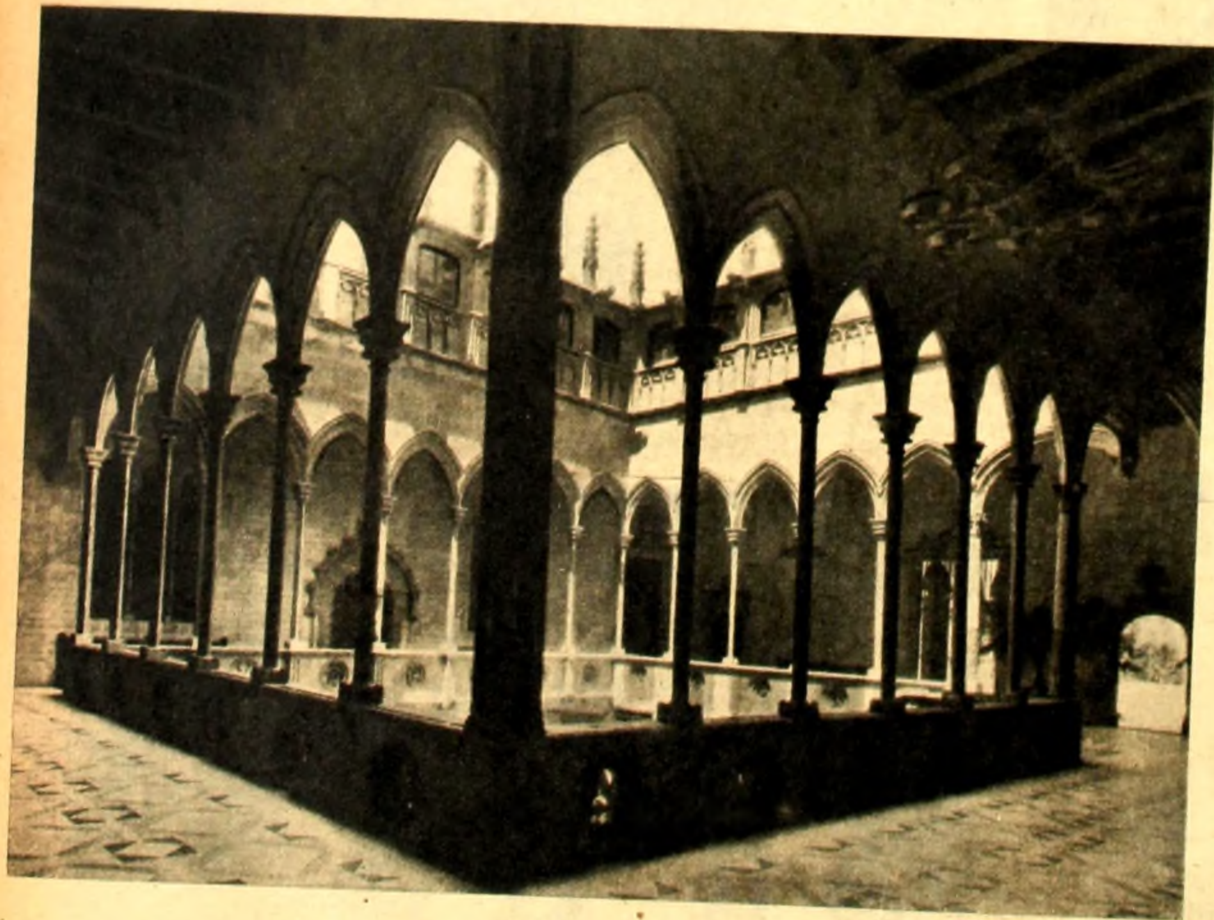


FACHADA de la iglesia de Santa María de Maluenda. — (Principios del siglo XV).



BARCELONA. — LA CATEDRAL. — Su construcción fué iniciada en 1298

ESPAÑA MONUMENTAL



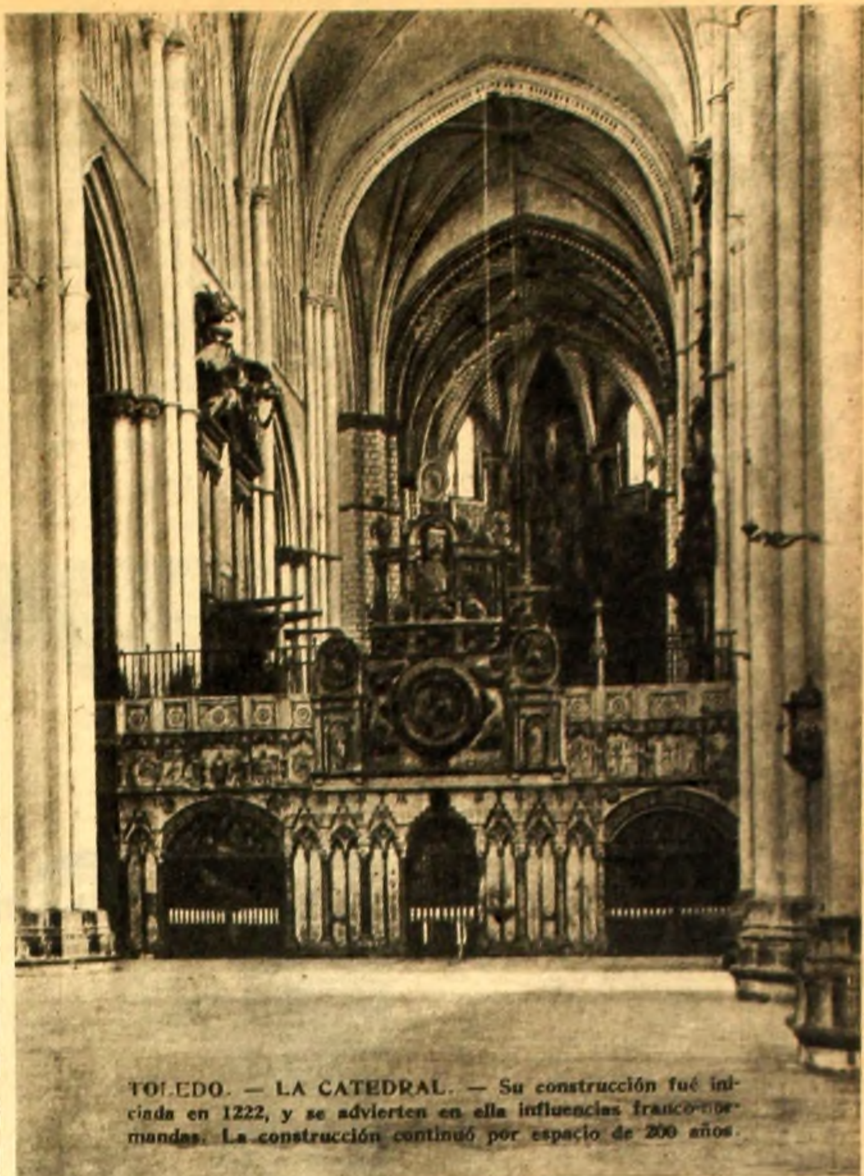
BARCELONA. — Palacio de la Generalidad. — Bello ejemplo de arquitectura civil catalán. La construcción fué comenzada en 1436.

BARCELONA. — Claustro de Pedralbes. — En el monasterio de Clarisas, fundado por la reina Elisenda, última esposa de Jaime II, en el siglo XIV.





MONASTERIO DE POBLET. — Escalera del palacio del rey don Martín. (Comienzos del siglo XV).



TOLEDO. — LA CATEDRAL. — Su construcción fué iniciada en 1222, y se advierten en ella influencias franco-normandas. La construcción continuó por espacio de 200 años.

La guerra civil española da una actualidad trágica a estas obras de arte, en inminente riesgo de destrucción, enceguecidos los combatientes por la pasión partidara. El tesoro artístico de España posee obras admirables, que han perdurado por siglos, como protegidas por los dioses que, esperémoslo, habrán de seguir siéndoles propicios.





BELLVER (Mayorca) Patio del castillo, construído en 1309

"LE VIEUX COLOMBIER" EN EL SOLIS

EN el mismo sitio en que, según tradición, vivió Boileau, y hubo en su tiempo una taberna a la que concurrían Moliere y Racine, situado en el número 21 de la calle "Vieux Colombier", de París, (una ex caballeriza situada en una encrucijada de callejas estrechas y oscuras), se instaló hace una veintena de años el intentó renovador del teatro francés, tratándose de realizar una obra que lo liberase de la ciénaga en que había caído por culpa de la mercachifleria de las empresas industriales, y de los autores e intérpretes sin exigencias de arte, dispuestos a satisfacer la vacuidad de un público para el cual teatro no era cosa del espíritu, y sí un excitante de bajos menesteres y apetitos en los que no cuenta nada el alma.

El teatro se llamó, por extensión del lugar en que estaba instalado, "Le Vieux Colombier", y consistía en un salón misérrimo con pocos asientos, un escenario pobre, un conjunto de artistas reclutados entre los iluminados del arte, y un gran alucinado del arte escénico, Jacques Copeau, que con Antoine, Dullon y Jouvet ya habían intentado anteriormente otros movimientos renovadores. De Antoine se separaron, dejándolo con su Teatro Libre, a la espera del autor novísimo y el intérprete de la inquietud por llegar, refugiándose en el pajar del Vieux Colombier, desde donde lanzaron un manifiesto con sus propósitos de teatro anticomercial. Creía Copeau que debía cimentarse el repertorio sobre lo clásico, reanimado sin mutilaciones ni caprichosas interpretaciones modernas, alternando el programa con la discreta reposición de piezas del teatro romántico. Esto educaría al público, y sobre todo, al intérprete, preparándolo para la obra nueva, fruto de su tiempo, del que recogería el tono, el gesto, y la vibrante sensibilidad, oponiéndolo al teatro pretérito de la declamación, de los caracteres sostenidos, y de los estrepitosos conflictos amorosos.

Copeau necesitaba, antes que el autor nuevo llegare, contar con los intérpretes adecuados. Y estos había que formarlos entre los elegidos que se habían alistado bajo el banderín del "Vieux Colombier", para la cruzada de arte escénico. La disciplina impuesta fué ruda, y como de profesos. Los llevó a una concentración en la campiña francesa, y durante dos o tres meses se ejercitaron en las lecturas, en las interpretaciones de obras, en la teoría del arte escénico disciplinando su voluntad y su individualidad para sacrificarla al conjunto. Dos o tres meses mas de ensayos, y el "Vieux Colombier" dió su primera batalla de teatro anticomercial, conquistándose al público inmediato y vecino, formado por artistas, estudiantes, artesanos e industriales, a los que por el precio reducido, y el cartel mayúsculo, atrajo a la sala. El rudo manifiesto lanzado por Copeau, se fortificaba por la fuerza de la acción. El Teatro llamado de "boulevard" lo indignaba, y de la charca quería liberar a Bataille, a Curel, a Bernstein, y a tantos otros admirados, que Copeau consideraba perdidos para el buen teatro, desperdiciando su talento en obras sin arte, y por lo tanto sin vida.

Este movimiento teatral tenía su antecedente ilustre en el Teatro Des Arts, del que procedían Dullin y Jouvet, que con Jacques Copeau, iniciaron la nueva cruzada. Allí estaba también René Rocher, el actual director del Colombier, una de las figuras a la cabeza del movimiento de arte moderno en Francia, disidente entonces, no de la doctrina, si de la práctica, implantada por Copeau, cuya rigidez y disciplina no compartía. Creía en la necesidad de libertad en los movimientos, y en la de mantener la individualidad del intérprete, sin someterlo en absoluto, hasta la anulación de las modalidades propias, a un concepto director, por mas talento que tuviera el que lo formulase.

El "Vieux Colombier" luchó por mas de diez años, con Copeau al frente. Allí se estrenaron grandes obras, y se lanzaron los nombres de extraordinarios escritores teatrales. El fin del arte estaba cumplido. Pero no podía seguirse manteniendo, a menos de perder su pureza, y Copeau prefirió cerrar el teatro y recorrer la campiña de Francia, al frente de sus comediantes, —mas bien, sus discípulos,— que representaban ante los atónitos campesinos las obras de los clásicos, y las de los modernísimos. Años más tarde, dos o tres, los discípulos volvieron al escenario del "Vieux Colombier" y trataron, sin Copeau, de reiniciar su obra, denominándose el conjunto "Les quinze". El empeño lírico no tuvo el éxito deseado.

Pero ningún esfuerzo se pierde, y ninguna voz ha sido dada en vano, sin en ella había una idea. René Rocher recogió las experiencias ajenas, que agregó a su propia sabiduría, y a las propias experimentaciones. El "Vieux Colombier", lo acogió. La sala fué modernizada, solo en cuanto a la comodidad y limpieza; el escenario, en cambio, —apenas una tarima, antes, — fué convertido en una expresión de modernidad, utilizándose cuanto de nuevo en luces y escenografía era aplicable. El "Vieux Colombier", volvió a ser punto de partida, y su banderín flameó en manos de quien sabía asociar, sabiamente, los más acendrados sueños, con el necesario sentido práctico para hacerlos realidad. René Rocher inició su actividad contando con obras de los mas grandes autores modernos, que hubo de dejar representar en otros escenarios, hasta tener montado convenientemente el propio. El "Vieux Colombier" podía ser el rótulo mágico, que atrajese la buena ventura sobre las altas intenciones de arte. A principios de 1935, montó la obra "Elisabeth, la femme sans homme", que perduró toda la temporada en el cartel y volverá a ocuparlo cuando la compañía ahora en vísperas de debutar en el Teatro Solis, lo haga otra vez en París.

Rodean a René Rocher, ilustre, figuras de la talla de Germaine Dermoz, Jane Chevrel Claude Genia, Ivette Andreyor y actores como José Squinquel, y Louis Allibert.

Amarux



ANDREYOR, en "Britannicus"



RENE ROCHER, director de la compañía "Vieux Colombier"

GERMAINE DERMOZ, en "Elisabeth".

CINE



En camino de la playa...

JUNE KNIGHT,

artista de la Metro Goldwyn Mayer, con traje de lino blanco y dibujos rojo cereza, chaqueta blanca del mismo material, y sombrero rojo cereza, de corte especial para tomar baños de sol

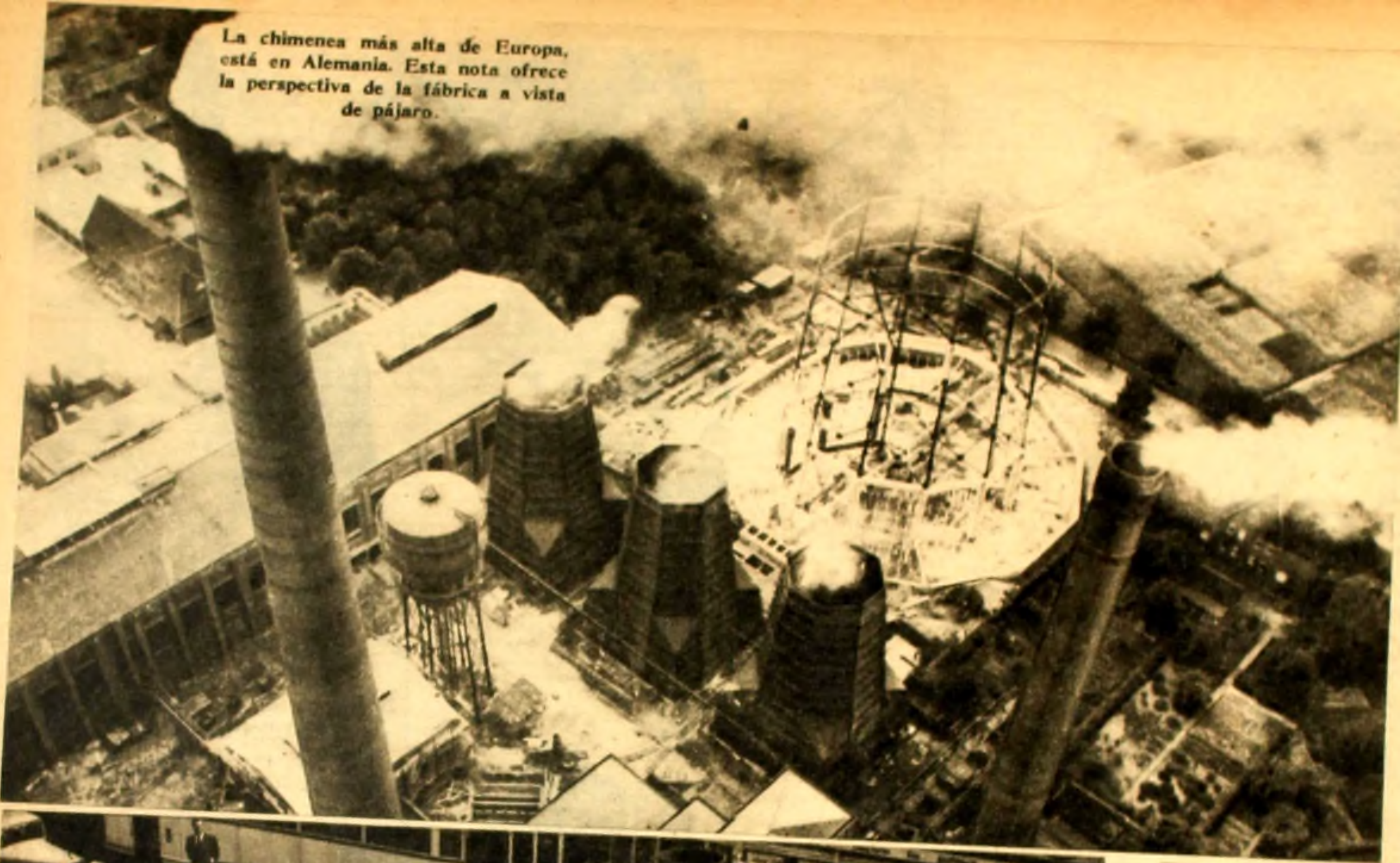


"Scotch" y "Soda" son los nombres que BETTY FURNESS ha dado a estos perritos que aparecerán con ella en una nueva película de Hal Roach Metro



La admirable bailarina, ELEANOR POWELL, quién aparecerá en una nueva producción musical de la Metro Goldwyn Mayer

EXTRANJERO



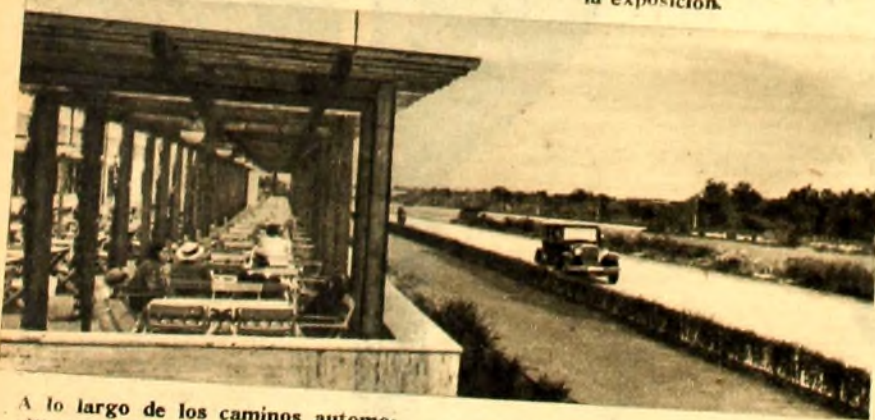
La chimenea más alta de Europa, está en Alemania. Esta nota ofrece la perspectiva de la fábrica a vista de pájaro.



En la gran exposición Deutschland, en Berlín, se expondrá la célebre locomotora "Adler", la primera a vapor, que aparece aquí transportada por las calles de Berlín, al local de la exposición.



La botadura al agua del yaht "Endeavour II", gemelo del "Endeavour que disputará en 1937 la Copa América Fué construido en los astilleros de Gosport, Inglaterra.



A lo largo de los caminos automovilísticos, de Alemania, se han establecido paraderos y fondas, para los excursionistas, numerosos en ocasión de las Olimpíadas.



Para defenderse de las sanciones, los ómnibus de Milán utilizaron como combustible, gas de leña, haciendo economía de nafta.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA TRAMPA DE LOS CANIBALES





















